

Las faltas que surgen de no ver al maestro como a buda

[Video n°9: «Las faltas que surgen de una visión impura»]

Un aspecto muy interesante es el pensamiento supersticioso que nos indica que «este no es un buda, porque veo errores en él». Vemos errores en éste, y en el de más allá, a veces se tratará de faltas graves y otras veces de errores sin importancia, pero la cuestión es que si examinamos vemos errores en cualquiera. Si le preguntamos a la mente supersticiosa (a nuestra mente que se equivoca pero sobretodo a aquella supersticiosa), seguro que encontramos faltas en todo el mundo, la única diferencia es si se trata de faltas grandes o pequeñas. Sin embargo, lo que es seguro es que el maestro nos lleva al despertar. Pero, ¿dónde está el buda que realizó tantas oraciones? Durante eones, a lo largo de incontables vidas, Buda hizo muchas oraciones para beneficiarnos a nosotros, los seres. Completó los méritos de virtud y los méritos de sabiduría y alcanzó el dharmakaya y el rupakaya. Hay infinitos budas, innumerables seres han alcanzado el despertar, pero resulta que ninguno es un buda, porque «veo errores». Y es que si le preguntamos a nuestra mente supersticiosa, ésta ve errores en todos ellos—«este error de aquí, y aquél otro»; unos grandes, otros pequeños—y así concluimos que ninguno es buda. ¡Y sin embargo sus acciones nos llevan al despertar!

Entonces nos podemos preguntar qué sucedió con el Maestro Buda Shakyamuni, qué sucedió con los incontables budas (porque hay incontables budas) y con las innumerables deidades: ¿qué ocurrió con todos ellos? No existen, ¿alcanzaron el despertar, y desaparecieron para nosotros? Todo ello son dudas que se nos plantean. Puede que o bien no existan (que alcanzaran el despertar pero que no existan actualmente) o bien no tengan compasión por nosotros. O no tienen omnisciencia y por eso no nos ven; o no tienen el poder perfecto para guiarnos; o, de nuevo, no tienen compasión hacia nosotros. Todas estas son cuestiones que nos planteamos. Pensamos que hay algo que no va en relación a los infinitos budas, caemos en este error, y pensamos que no han completado las cualidades de un buda y o bien que no existen. Los incontables budas, los mil budas de este eón afortunado, de los cuales Buda Shakyamuni es el cuarto y Maitreya es el quinto en descender a este mundo, no existen.

Estos son errores en los que caemos cuando consideramos que ninguno de ellos es un buda. Entonces debemos plantearnos si todas las acciones que nos guían hacia el despertar proceden de seres ordinarios. Es como si los budas viviesen en una cueva o en alguna playa o quizás en algún otro lugar solitario, no estamos seguros de donde se encuentran, y consideramos que quienes nos están guiando son seres corrientes, que los que nos están conduciendo al despertar son seres ordinarios. Trabajan para nosotros, nos conducen al despertar, y aun así, los budas no existen. Vemos que no tienen todas las cualidades, y a partir de ahí surgen los errores, lo cual es completamente contradictorio, totalmente falso. Si utilizamos la visión de nuestro pensamiento erróneo, de nuestra mente impura, nos llevará a unas conclusiones totalmente falsas y opuestas a la verdad.

Una mente impura tiene una visión impura

Por supuesto, nuestra mente es impura y por lo tanto sostiene una visión impura. Una mente impura tiene una visión impura, una mente pura tiene una visión pura. Si uno se pone unas gafas con cristales azules, verá las montañas nevadas de color azul; si se pone gafas rojas, verá el blanco de color rojo; si se pone gafas de arco iris verá de

distintos colores. Si el cristal está cubierto de polvo, no es claro, y por tanto no veremos con claridad. Así pues, nuestra mente impura tiene una visión impura; la mente supersticiosa tiene una visión ordinaria, errónea. A los ojos de un pensamiento supersticioso, el maestro es un ser corriente, con errores.

Utilicemos el siguiente ejemplo: un recipiente que contiene un líquido será percibido como pus y sangre para los pretas, como agua para los seres humanos y como néctar para los devas, en dependencia de la cualidad de la mente, de si se ha acumulado mérito y de la cantidad de ese mérito acumulado. A resultas de esto, la percepción de un líquido en un recipiente varía para cada ser, y como ésta podríamos citar muchas ilustraciones similares. Por ejemplo, si cien personas ven una determinada persona, unos la encontrarán bonita, otros fea y a otros les será indiferente, y es que las personas percibimos una visión diferente en función del karma, del tipo de mente que tengamos.

Consecuentemente, una mente pura ve de forma pura y una mente impura ve de forma impura; una mente pura tiene una visión pura mientras que una mente impura tiene una visión impura. Contamos con muchos ejemplos de este tipo que nos ayudan a entender que nuestra visión, nuestras propias apariencias, no son seguras. El hecho de que se nos aparezca no significa que esto es lo que es en realidad. Como mencioné al principio, parece hasta cómico, porque, de acuerdo a la superstición, vemos que hay todos estos seres ordinarios que nos están guiando al despertar, pero aún así parece que no tengan conexión con los innumerables budas. Es como si no existieran o no hicieran nada para los seres, lo cual significa que no tienen compasión, que no tienen gran compasión por los seres, ni poder perfecto, ni omnisciencia. Cometemos todos estos errores. *[Fin del video]*